

EL ECO URUGUAYO

PERIODICO POLITICO, LITERARIO, CRITICO Y NOTICIOSO.

DIRECTOR: — D. HERACLIO C. FAJARDO.

LITERATURA NACIONAL

Publicacion de las obras poéticas de D. Francisco Acuña de Figueroa.

El eslabon mas fuerte de la nacionalidad de un pueblo, es sin disputa el tesoro de tradiciones políticas y literarias, acumulado por las pasadas generaciones, para honra y gloria, para estímulo y enseñanza de las presentes.

Son faros luminosos que señalan en el tiempo y en el espacio, el origen, la marcha y desarrollo de las ideas y sentimientos, que en una época determinada dominan á las naciones.

Y siendo la literatura espresion de la sociedad, como se ha repetido desde Bonald hasta nuestros días, en ella vienen á reflejarse hasta los mas fugaces matices de la vida individual y colectiva de la humanidad.

A esa grandiosa obra concurren, sin advertirlo á veces, sin tener la conciencia de su destino, el publicista, el orador, el escritor científico, el poeta, el autor dramático, el novelista, todos los obreros de la inteligencia diseminados en el vasto campo de la literatura.

Verdad es que unos producen abrojos y otros flores; verdad es que son muchos los llamados y pocos los escogidos; verdad es que en pueblos nuevos y trabajados por el infortunio, durante largos años, los escombros que dejan en pos de sí los primeros, hijos bastardos ó desheredados del genio, representan un capital perdido de tiempo é inteligencia infinitamente superior al modesto contingente, que por lo regular pueden ofrecer al terminar su ingrata existencia los rarísimos hombres que Dios marcó en la frente con el sello de los predilectos . . . pero tambien es cierto que ninguna literatura se forma sin recorrer las fases inevitables de la vida mortal del individuo, ayer niño, hoy adolescente, mañana hombre; tambien es cierto que la multitud de plantas ruines parásitas ó nocivas hace mas apreciable la flor preciosa, rica de

colores y perfume, que descuella entre aquel monton de vana hojarasca y de arbustos raquíticos y enanos—

«Como entre cárdenos giganteza palma»

Tambien es cierto que si son pocos los escogidos, no lo es ménos que su gloria, aunque incierta y precaria, viva imágen del suelo tembloroso que se estiende del Atlantico al Pacifico, lleno de precipicios, de pampas solitarias é inaccesibles montañas, crece y llegará á la posteridad, magnificada en proporcion á las dificultades vencidas; á la fecunda iniciativa; al instinto revelador, que adivina el arte, lo iguala y, á veces, lo supera; á la originalidad; á las creaciones iredalizadas, y á los obstáculos de todo linaje con que, los apóstoles del pensamiento, los innovadores, los que levantan su cabeza mas alto del comun nivel, tienen que luchar durante su vida entera, hasta para la impresion de sus obras, ó la aceptacion de sus ideas, que no siempre encuentran entre los que pueden y deben la proteccion que merecen.

Aquí se eslabona insensiblemente el argumento que nos puso la pluma en la mano. Es inútil añadir que nos referimos al *Mosaico poético* que ha empezado á publicar en Montevideo el Sr. D. Francisco Acuña de Figueroa.

No incurriremos en la vulgaridad de repetir con este motivo las triviales frases de costumbre. Los versos del esclarecido vate uruguayo se recomiendan por sí mismos, y nosotros lejos de constituirnos en Aristarcos, tomariamos con gusto lecciones de tan entendido maestro, lo que importa decir, que apreciamos solo por ser suyas hasta sus mas débiles composiciones, sea estimacion al poeta, sea prestigio de la infancia, sea cariño á todo lo que en nuestra desventurada patria puede servir de lazo de concordia entre sus hijos desunidos; á todo lo que, en estraña tierra, evoca un recuerdo simpático ó un pensamiento amigo en favor del nombre Oriental!

Cuantas veces en las Repúblicas del Plata, hombres

de las mas encontradas opiniones se habrán reído á la vez y habrán fraternizado interiormente con sus enemigos, desarmados por algunos de los ingeniosos chistes tan frecuentes en los célebres epigramas de Figueroa! Y qué aficionado á las letras aunque lo sea medianamente, no conoce su nombre, en todo el continente hispano-americano? . . .

Jamas son talentos vulgares los que consiguen traspasar las fronteras de su natal rejion, y cuyas producciones, arrebatadas por el aura popular, adquieren aya de ciudadanía donde quiera que las repite ese gigante de mil lenguas que se llama prensa.

Estando en París, recordamos haber visto reproducidos en periódicos de Buenos Ayres, del Perú, de Méjico, de Chile, de Cuba, del Brasil, de España y aun en la *Crónica* de Nueva York, versos de Figueroa.

Este aprecio general habla mas alto que todo lo que nosotros pudiéramos añadir, y desde entonces le tenemos en el género epigramático y jocoso por el primer poeta de las dos Américas.

Así, nos limitaremos simplemente á recomendar á nuestros lectores la adquisicion del *Mosaico*. El autor ha tenido la modestia y el buen gusto de eliminar de su inmensa coleccion las composiciones que, en su dictámen, no merecen ofrecerse al público.

La coleccion, no obstante, será tan considerable como variada y rica, merced al ingenio y á la gran fecundidad de Figueroa, quien tal vez ha escrito el solo mas versos que todos los poetas juntos del Estado Oriental.

Es sabido que el peor enemigo que tiene un hombre de reconocida capacidad son las mismas cualidades que lo distinguen. Para sus detractores, Lamartine que ha estudiado y sabe mas de lo que basta y sobra para calificar de sabio á un hombre; Lamartine que ha salvado dos veces á la Francia, es un poeta, tanto vale decir, un *visionario*; Alcalá Galiano, el orador mas elocuente de las modernas cortes españolas, un *parlan-chin insoporable*; y finalmente Figueroa, autor de centenares de versos que firmarian sin vacilar Melendez, Villegas y Quevedo, no es segun el dictámen de algunos talentos embotellados, mas que un hábil versificador, un *coplero de chispa*.

Se le ha criticado duramente esa admirable facilidad con que suelta su voz al viento; como si el pájaro trinador pudiese dejar de cantar siempre, el arroyo caudaloso de correr murmurando, rebosar y estenderse en todas direcciones; y la brisa silvadora, de agitar sus alas y perderse entre los árboles, preludiando eternamente sus indefinibles armonías!

¿Por qué, bien ó mal, canta el pájaro diariamente, murmura el arroyo y silva la brisa? . . . porque así lo ha dispuesto el supremo artífice y obedecen á una ley superior á su voluntad.

El verdadero poeta, los que han bebido una gota del tósigo de fuego que vertía la fiebre de la inspiracion en la mente del profeta Esdras, son como el pájaro, el arroyo y la brisa. Arpas animadas del gran concierto de la creacion, sus cuerdas vibran estremecidas á la menor impresion que viene á herirlas.

En vez de sublevarnos estólidamente por la profusion de sus acentos; en vez de hacer un crimen al poeta por la facilidad ó rapidez con que los emite, prestemos el oído y separemos las notas buenas de las falsas, el oro de la escoria, el rayo puro de sol de la sombra fugitiva que lo empaña.

Por escaso que sea el botín, si queremos ser justos, tratándose de autores que han escrito lo que Figueroa, siempre quedará lo bastante para fundar una digna y gloriosa reputacion literaria.

Olvidemos lo vulgar, lo mediano y lo malo, para no acordarnos sino de lo orijinal, lo bello, lo bueno.

Acaso para encontrar un verso, una imájen, un pensamiento feliz, fué preciso haber pasado amarrado al yunque del trabajo, todo un dia, toda una noche de insomnio y de agonía, representada por las estrofas anteriores y posteriores al verso, á la imájen, al pensamiento que se clavan en la memoria del lector, y le obligan á exclamar á su despecho: qué bello es este!

Tengamos presente que antes de encontrar una perla, el buzo toma y arroja en las profundidades del mar, muchos puñados de arena y barro.

Nadie debajo del sol puede ser el mismo á todas horas y en todas ocasiones.

Perdonemos al talento si alguna vez no acierta á elevarse mas allá de la atmósfera letal que lo circunda. Si su frente se pierde en las nubes, sus pies tocan á la tierra.

Bastante hace el que prueba, una, dos, tres veces, que tiene los brios y las alas del águila: el que deja en la conciencia de todos, amigos y enemigos, una huella indestructible de su genio.

El prosaismo de una existencia condenada á malgastarse en las exigencias de las necesidades materiales, el hastío y desencanto que son consiguientes á esta lucha horrible, repetidos y amargos desengaños, y, en último termino, la vejez, pueden apagar la inspiracion en la cabeza mas ardiente y mejor organizada; pero en tales casos seria una ceguedad imperdonable no ver reflejarse sobre una inteligencia ya mutilada y próxima á extinguirse, la radiante aureola que la ciñó en otro tiempo; seria poco noble, poco generoso inclinar el fiel de la balanza donde estan los defectos presentes, sin acordarse de poner en relieve las bellezas pasadas.

Nos asiste el convencimiento que en la coleccion hecha por el Señor Figueroa, la mayor parte sino todas las composiciones incluidas en ella merecerá la apro-

bacion de los inteligentes y será digna de la justa fama que disfruta su autor.

Solo falta que el número de suscritores le permita llevar adelante la publicacion empezada, y es de presumir que toda la juventud hispano-americana y en particular la que tiene la honra de haber nacido en la misma patria del autor, le presten el mas franco y decidido apoyo.

Las glorias de un pueblo se simbolizan en sus monumentos literarios, artisticos é industriales. ¿Qué hijo de la República Oriental se negará á poner una piedra, á contribuir con un óbolo para la conservacion de materiales que forman ya parte integrante y han de servir mas tarde de cimientos al palacio de nuestra literatura nacional?

Nos lisonjamos que el Señor Figueroa no tendrá que arrepentirse de su feliz idea, y que encontrará dentro y fuera de su pais la acogida que merecen su laboriosidad é indisputable talento.

Que al menos lleve á la tumba el consuelo de que su progénie intelectual asegurada (de la polilla, peor que los incendios) con el bautismo inmortal de la imprenta quedará á cubierto de los estravios, erratas, mutilaciones y demas percances que su estrella adversa suele reservar á los poetas, aun despues de su muerte.

Pocos placeres igualan á los que siente un buen padre de familia cuando, en visperas de emprender el gran viaje de la eternidad, mira agrupada en torno de sí á una descendencia numerosa y potente: tambien el poeta, idólatra de los hijos de su imaginacion, experimenta un gozo inefable cuando tiene en sus manos la coleccion completa de sus obras, destinadas á prolongar en cierto modo su vida, salvando su nombre del olvido y perpetuando su recuerdo en la frágil y olvidadiza memoria de los hombres!

Buenos Aires, 18 de Marzo de 1837.

Alejandro Magariños Cervantes.

LA FLOR DE LA ESPERANZA

Riente asoma la aurora
Entre celages de grana,
Y el aura en besar se afana
La flor del pensil señora;
La brisa en perlas le llora;
Le cantan los ruiseñores
Sus querellas, sus amores,
Y sin temer la mudanza,
Es la reina de las flores
La flor de nuestra esperanza.

Abre su cáliz divino
El dulce néctar brindando,
Que vá sin cesar libando
El sediento peregrino:
El bendice su destino
Sin ver con su dicha ciego,
Que una serpiente de fuego
Al pétalo se abalanza,
Vierte la ponzaña, y luego
Se marchita la esperanza!

Aquel cielo antes de amor,
Pardas nubes encapotan:
Y con impetu se azotan,
Causando horrendo fragor:
Trémula busca la flor
Abrigo en el pensamiento;
Mas, el huracan violento
A un precipicio la lanza,
Y al rudo soplo del viento
Se deshoja la esperanza!

Adios, flor idolatrada!
Vago espíritu sin nombre!
Serás del alma del hombre
Eternamente llorada.
Qué queda en el mundo? nada!
Vano fantasma es la vida,
Frágil nave, que perdida
Hacia el frio polo avanza,
Y halla solo en la partida
Cenizas de la esperanza!

Cuando dichas sin término gozamos
En pos de una esperanza apeteida,
Con paso victorioso atravesamos
La aurora boreal de nuestra vida.

Si al sol radiante que el cenit colora,
Eclipsa el velo de importuna nube,
A un hálito amoroso se evapora
En grata esencia que al empuje sube.

Goces eternos que la mente crea,
Con las flores de mágico pensil;
Y entre la dicha y el placer serpea
Del desengaño la serpiente vil.

Y emponzoña la vida, y arrebatada
La imágen bella que formara amor:
Y todo cuanto ecsiste, desbarata
Del infortunio el soplo asolador.

Ya el hombre solitario y peregrino
Oye un eco fatídico que zumba;
Y vá regando el áspero camino
Con lágrimas de sangre hasta la tumba.

FRANCISCO ORTIZ.

CAMILA O'GORMAN

Por menos fatalistas que seamos, nos vamos persuadiendo que hay ciertas cosas que nacen con mal sino. Nuestra pobre primogénita dramática es sin duda uno de esos seres desgraciados en cuyos hombros pesa la fatalidad mas implacable.

¡Pobre hija del infortunio! tu origen fué un patíbulo, tu cuna la mala estrella de un mal poeta, tu adolescencia una continua zozobra!... Tal vez tu ancianidad te reserva, sino el laurel de la gloria, la doble palma del martirio.—

Ardua é ingrata tarea sería para nosotros tener que refutar las imputaciones de mal gusto, los absurdos de todo género que empiezan á surgir en la prensa contra nuestra humilde producción dramática; por mas que nuestro amor paterno á hacerlo nos impela, tenemos que desistir ante la consideracion de que en nuestra condicion de autor nos espondríamos á interpretaciones que ofenderían un resto de modestia que aun sentimos.—Ya hemos dicho una vez por todas las verdaderas causas que influyeron para la interdiccion del drama: luego que se haya expedido la comision censora que, segun la espiritualísima expresion de uno de nuestros cólegas, debe fallar sobre la resurreccion ó la segunda muerte de Camila, también una vez por todas trataremos de defender á nuestra hija malhadada de todas las bastardas imputaciones que se le hacen.

Es verdad que no faltan corazones generosos que se hayan lanzado á la arena periodística en defensa de la desventurada; y en prueba de ello vamos á transcribir una publicacion hecha en *La Nacion* de ayer, en refutacion de otra que hizo el mismo diario en su número del viernes.

Por lo que hace al largo editorial de *La Republica* del sábado, debemos solo dar las mas expresivas gracias al Sr. D. J. E. Horne por las observaciones oportunísimas que nos hace, diciéndole que sentimos no poder aceptar sus consejos, haciendo en el drama las alteraciones deseadas, pues sería preciso suprimir el papel de ROSAS y todo lo que tuviera relacion con este idolo inatacable; lo que, por otra parte, daría por resultado la completa rehabilitacion de la obra en el concepto de los que hoy la acusan de inmoral é irreligiosa. También debemos decirle que la mejor contestacion está en su mismo artículo, donde el menos perspicaz percibe el desahogo político resolando por la herida.

He aquí la publicacion á que aludimos, inserta en *La Nacion* de ayer:

Sr. Redactor de *La Nacion*.

Acabamos de leer en su número de hoy, viernes, una publicacion solicitada suscrita por un aficionado al teatro, en la que se trata de influir para la prohibicion

del drama de nuestro joven compatriota, D. Heraclio C. Fajardo, ridiculizando su argumento y acusándole de atentatorio á la moral y á la religion.

Indignados al percibir en esto nada mas que una tendencia política de algunos secuaces del Neron Argentino que indignamente hospeda nuestro país, y que como dice muy bien el joven Fajardo en su esposicion publicada en el *Nacional* del juéves, «se empeñan en que Camila O'Gorman no se represente en parte alguna por figurar en él JUAN MANUEL ROSAS, el abominable tirano con quien esos individuos se sienten asimilados,» no podemos tolerar que se lleve la infamia hasta el extremo de quererla cohonestar con el manto de la moral y de la religion que péridamente invocan, abusando de algunas circunstancias exteriores que no dejan de serles propicias en la apariencia.

No podemos tampoco tolerar que se aumenten de ese modo las infinitas trabas que encuentra la juventud ilustrada de nuestra patria, en la carrera tan bella y útil como ingrata de la literatura dramática. Tanto mas nos indigna este proceder por parte de unos cuantos hombres, que ni el derecho de ser hijos de esta tierra les asiste, cuanto que debíamos por lo contrario ser indulgentísimos con las producciones nacionales, propendiendo aunque mas no fuera que por este medio á proteger nuestra infantil literatura.

Nos bastarian cuatro palabras para desbaratar las viles pretensiones del articulista á que nos referimos, al encarecer la inconveniencia de que se permita la exhibicion de *Camila O'Gorman*.

Prescindiendo de la cuestion de verosimilitud histórica, que nada hace al caso, lo mismo que de la de absurdidad que tanto apremia en el acto en que tiene lugar el banquete de conjurados,—porque estas no son razones para prohibir la representacion, desde que el articulista y los que opinen como él son muy dueños de asistir á ella con un pito en el bolsillo,—nos ceñiremos á la de moral, que es en la que mas hace estribar su pretension y que es también la mas absurda.

He aquí las reflexiones que hace Camila al marchar al banquillo, y que en el concepto del anónimo articulista son anti-religiosas y heréticas; las copiamos del drama, que tenemos á la vista y hemos leído y releído detenida y friamente:

Sí, Gutierrez! es justo que muramos:
porque la muerte logrará tan solo
redimir nuestra culpa, y que el Eterno
bendiga nuestra union desde su sòlio! . .

Ahora bien: ó el aficionado al teatro es mas que leigo en cuanto á teología, y carece hasta de la menor nocion de teodicea, ó es él y no la pobre Camila el

anti-religioso y herético, conceptuando de tales las reflexiones de aquella infeliz criatura. Léase con madurez la cuarteta que transcribimos, y dígasenos en seguida si hay nada en ella que importe pedir la bendición del cielo sobre *la union de la tierra*; si después de muertos, Uladislao y Camila pueden continuar en esa union que el articulista clasifica de *incestuosa*; si no es lógico y santo creer que el bárbaro suplicio de aquellos infelices redimirá su culpa, y que *la union de sus almas*, purificadas por el sacrificio del cuerpo, merecerá la bendición del Eterno, cuyo principal atributo es la infinita misericordia.—Desconocer este atributo es lo que nosotros llamamos herejía; y en este delito incurre claramente el articulista, si no prefiere el de supina ignorancia en moral y teodicea.

Léase con madurez esa cuarteta, lo repetimos, y dígasenos después si en las reflexiones vertidas en ella como en los versos que la anteceden, lejos de haber nada que pueda ofender en lo mínimo la moral ó la religion, no están muy al contrario vaciadas las sólidas creencias de una alma verdaderamente cristiana, llena de fé en la divina misericordia del Redentor del Universo.

He aquí, Sr. Redactor, indudablemente desbaratado en el concepto de las personas sensatas el argumento mas poderoso de que hace uso el articulista en cuestion, para pretender que debe prohibirse la representacion de *Camila O'Gorman*.

Afortunadamente confiamos demasiado en la ilustracion de los señores de la comision censora encargada por el Gobierno de dictaminar á este respecto, en consecuencia de la reclamacion que por mera formalidad sin duda le pasará el Sr. Vicario Apostólico, para esperar que muy pronto se inutilizará para siempre el vil resorte que, aqui como en Buenos Aires, han tocado los adictos de ROSAS, á fin de que no se presente á la execucion publica el triple asesinato cometido por aquel bárbaro en Camila O'Gorman, Uladislao Gutierrez y un niño aun no nacido!!!

Somos de V., Sr. Redactor, atentos S. S.

Tres Orientales.

Montevideo, 20 de Marzo de 1837.

MUGERES DE TEATRO.

IV

Amalia Jacobson.

Al continuar esta pobre miscelánea de reflexiones y de rasgos trazados con la mano muerta, nos encontramos con una artista apenas entrevista en las tablas de Solís, y que tiene también cualidades inolvidables

para todo hombre dotado de buen gusto y de oído musical:—nadie suponga en nosotros la pretension de poseer esas señales preciosas del crítico. Relatamos solamente un hecho material, sin ninguna aplicacion y sin ningun intento.

De estatura pequeña pero graciosa, con facciones mas interesantes y novelescas que regulares, Amalia Jacobson en todos los roles que requieren lo *picante* y la elegancia, la distincion y la seriedad de una señora de categoria, ha de figurar con su verdadero carácter.

Aquí no hablamos sino de la actriz; si buscamos á la cantora, encontraremos una de las maestras del arte. Profesora sobre todo, que ha vivido en medio de las tradiciones tan puras como grandiosas de la escuela alemana, la Sra. Jacobson se ha dedicado á la música como á un culto.

Ella se consagra á la ejecucion perfecta de todos los pasajes de su canto como á un deber religioso, y tenemos la conviccion que, segun su conciencia artistica, no es ménos feo engañar al público con cierto *tremolo* que los espectadores tomarían fácilmente por un *trino*, que vender á una novia llena de sencillez y de confianza, oropel por oro, vidrio por diamantes.

La voz de la Sra. Jacobson tiene algo de duro y áspero, pero sale mas pura y mas perfecta después de algun trabajo, á ejemplo de esos nobles corceles de Tunís ó del Yemen que no sobresalen en todo su brio, sino cuando han corrido ya dos ó tres horas en medio de las arenas del desierto, y apagado sus primeros é insensatos ímpetus.

C. Stenio

CONSIDERACIONES JENERALES

SOBRE EL DRAMA

POR

Victor Hugo

Traducidas para el Eco Uruguayo por C. A. F.

(Continuacion.—Véase páj. 110.)

Quizá una parte de estas verdades habia sido sospechada por ciertos sabios de la antigüedad, pero es desde el Evangelio que data su plena, luminosa y larga revelacion. Las escuelas paganas marchaban á tientas en la obscuridad de la noche, adhiriéndose á los errores como á las verdades de su aventurada ruta. Algunos de sus filósofos arrojaban sobre los objetos, de vez en cuando, débiles luces, que no iluminaban mas que un lado y hacian mas obscura la sombra del otro: de ahí todas esas fantasmas creadas por la filosofía antigua. Solo la sabiduria divina podia sustituir,

con una vasta é igual claridad, á todas estas iluminaciones vacilantes de la sabiduría humana: Pitágoras, Epicuro, Sócrates, Platon, son luminas; Cristo, es el día.

Por lo demas, nada mas material que la teogonia antigua. Léjos de pensar en separar, como el cristianismo, al espíritu del cuerpo, ella da forma y semblante á todo, á las mismas esencias, á la misma inteligencia; para ella todo es visible, palpable, carnal; sus dioses tienen necesidad de una nube para ocultarse á los ojos; beben, comen, duermen; se les hiere, y su sangre corre; se les estropea, y cojean eternamente. Esta religion tiene dioses y mitad de dioses; sus rayos se fraguan sobre un yunque, y, entre otros ingredientes, se hacen entrar tres chispas de lluvia torcida, *tres imbris torti radios*; su Júpiter cuelga al mundo con una cadena de oro; su sol monta un carro con cuatro caballos; su infierno es un precipicio, cuya boca la geografia marca sobre el globo; su cielo es una montaña.

El paganismo, amasando todas sus creaciones con la misma greda, rebaja tambien á la divinidad y engrandece al hombre. Los héroes de Homero son casi de la misma talla que sus dioses; Ajax reta á Júpiter; Aquiles vale lo que Marte. Acabamos de ver cómo, por el contrario, el cristianismo separa profundamente al espíritu de la materia: él coloca un abismo entre el alma y el cuerpo, entre el hombre y Dios.

En esta época, y para no omitir ningún rasgo en el bosquejo á que nos hemos aventurado, haremos remarcar que con el cristianismo y por él se introdujo en el espíritu de los pueblos un sentimiento nuevo, desconocido de los antiguos y singularmente desarrollado entre los modernos; un sentimiento que es mas que la gravedad y ménos que la tristeza: la melancolía. Y en efecto, ¿podía el corazón del hombre, hasta entonces adormecido por cultos gerárquicos y sacerdotales, no despertarse y sentir germinar en él alguna facultad inesperada, bajo el espíritu de una religion humana, porque es divina, de una religion que hace de la oración del pobre la riqueza del rico; de una religion de igualdad, de libertad, de caridad? ¿Podía no ver todas las cosas bajo un aspecto nuevo, desde que el Evangelio le había mostrado el alma á través de los sentidos, la eternidad despues de la vida?

Por otra parte, en ese momento sufría el mundo tan profunda revolucion, que era imposible que no operase otra en los espíritus. Hasta entonces las catástrofes de los imperios habían alcanzado raramente hasta el corazón de los pueblos; eran reyes que caían, magestades que se desvanecían; nada mas: solo estaba el rayo en las altas regiones, y, como lo hemos indicado ya, los acontecimientos parecían desarrollarse con toda la solemnidad de la epopeya. En la sociedad antigua el individuo se hallaba colocado tan bajo, que, para que fuese herido, era preciso que la adver-

sidad descendiese hasta su familia; de suerte que casi no conocía el infortunio fuera de los dolores domésticos, casi era inaudito que las desgracias generales del Estado turbaran su vida. Pero en el instante en que vino á establecerse la sociedad cristiana, el antiguo continente fué trastornado; todo fué removido de raíz; los acontecimientos, encargados de destruir la antigua Europa y de reconstruir una nueva, se chocaban, se precipitaban sin descanso é impelían á las naciones confundidas, unas hácia el día, otras hácia la noche. Se hacía tanto ruido sobre la tierra, que era imposible que algo de este tumulto no llegase hasta el corazón de los pueblos: este algo fué mas que un eco—una repercusión. El hombre recojiéndose en sí mismo en presencia de estas profundas vicisitudes, empezó á apiadarse de la humanidad, á meditar sobre las amargas irrisiones de la vida; y de este sentimiento que había sido para Catón, pagano, la desesperación, el cristianismo hizo la melancolía.

Al mismo tiempo nacia el espíritu de exámen y de curiosidad. Esas grandes catástrofes eran tambien grandes espectáculos, sorprendentes peripecias; era el Norte abalanzándose sobre el medio día, el universo romano cambiando de forma, las últimas convulsiones de la agonía de todo un mundo. Desde que este mundo ha muerto, ved que bandadas de retóricos, de gramáticos y de sofistas vienen á arrojar como mosquitos sobre su inmenso cadáver; se les ve pulular, se les siente zumbiar en ese foco de putrefacción; quien examinará, comentará, discutirá; cada miembro, cada músculo, cada fibra del gran cuerpo yacerá tendida y vuelta en todos sentidos. Ciertamente, debió ser un placer para esos anatomistas del pensamiento, la ocasión de hacer grandes esperiencias desde sus primeros ensayos, la ocasión de poseer, como primer sugeto, un cuerpo para disecar.

De este modo, vemos asomar á la vez y como dándose las manos, al genio de la melancolía y de la meditación y al demonio del análisis y de la controversia: en una de las estremidades de esta era de transición está Longino, en la otra San Agustín. Es necesario abstenerse de lanzar una mirada desdeñosa sobre esta época, donde estaba en germen todo lo que despues ha producido fruto; sobre este tiempo cuyos mas ínfimos escritores, si se nos permite una espresion trivial pero franca, han preparado el abono para la mies que debía segair. La edad media está ingertada sobre el Bajo Imperio.

He aquí una nueva religion y una sociedad nueva; sobre esta doble base es indispensable q' veamos crecer una nueva poesia. Hasta entonces, y que se nos perdone si exponemos un resultado, que por sí mismo ha debido sacar el lector de lo que se ha dicho mas arriba; hasta entonces, activa en esto como el politeísmo y la filosofía antigua, la musa puramente épica de los antiguos no había estudiado la naturaleza sino b

jo una sola faz, rechazando, sin piedad del arte, casi todo aquello que en el mundo sometido á su imitacion no se conformaba con cierto tipo de lo bello, tipo magnifico al principio, pero, como sucede siempre en todo lo sistemático, transformado por último en falso, mezquino y convencional. El cristianismo conduce la poesia á la verdad; como él la musa moderna verá las cosas bajo un golpe de vista mas profundo y amplio; ella comprenderá que todo en la creacion no es humanamente bello, que lo feo existe al lado de lo hermoso, lo diforme junto á lo gracioso, lo grotesco en el reverso de lo sublime, el mal con el bien, la sombra con la luz; ella se preguntará si la razon estrecha y relativa del artista, debe superar á la razon infinita, absoluta del Creador; si es del hombre el rectificar á Dios; si una naturaleza mutilada será mas bella; si el arte tiene el derecho de desnudar, por decirlo así, al hombre, la vida y la creacion; si marchará mejor cada cosa cuando se la haya quitado su músculo y su resorte; en fin, si el medio de ser armonioso es ser incompleto. Es entonces que, el ojo fijo sobre los acontecimientos á la vez risibles y formidables y bajo la influencia de este espíritu de melancolia cristiana y de crítica filosófica que acabamos de observar, la poesia hará un gran paso, un paso decisivo que, semejante al sacudimiento de un temblor de tierra, cambiará toda la faz del mundo intelectual. Ella hará como la naturaleza; mezclará en sus creaciones, sin confundirlas por eso, la sombra á la luz, lo grotesco á lo sublime, ó en otros términos, el cuerpo al alma, el animal al espíritu, pues el punto de partida de la religion es siempre el mismo de la poesia: ambas se sostienen.

He ahí tambien un principio extraño á la antigüedad, un tipo nuevo introducido en la poesia; y, como una condicion de mas modifica completamente al ser, he ahí una forma nueva que se descubre en el arte: ese tipo es el grotesco; esa forma es la comedia.

Y que nos sea permitido insistir sobre esto, pues acabamos de indicar el rasgo característico, la diferencia fundamental que separa, á nuestro modo de ver, el arte moderno del arte antiguo, la forma actual de la forma muerta, ó, para servirnos de palabras mas vagas pero mas acreditadas, la literatura romántica de la literatura clásica.

LA REGENERACION

Como estaba anunciado, tuvo lugar el viérnes la aparicion de este nuevo diario redactado por nuestro ilustrado amigo el Sr. D. Emilio Mangel du Mesnil.

Los principios vaciados en su programa no pueden menos que hallar acogida y apoyo en todos los buenos hijos de esta tierra, patria adoptiva de nuestro

nuevo colega; nosotros no trepidamos en asegurarle que lograrán ambas cosas, toda vez que la práctica corresponda á la teoria.

Tenga el Sr. du Mesnil muy presente que la obra que se propone acometer, como lo indica el mero título de su periódico, está rodeada de escollos y malezas; que se precisa de mucho tacto y prudencia para abordar ciertas cuestiones, que tienden nada menos que á regenerar, y que no basta para ello la energia de la elocuencia, sino la razon en la elocuencia.

Al retornarle su atento saludo, no debemos dejar de agradecerle la deferencia indulgente con que alude á nuestro humilde periódico, aunque reconozcamos que es el mas indigno de merecer la especial simpatía que en finisimas palabras nos protesta y que nuestro corazon é inteligencia se sienten dispuestos á retribuir del modo mas sincero.—Reciba, pues, nuestros francos parabienes, y cuente con nuestro débil pero leal apoyo en la gran obra de la regeneracion de nuestra patria.

EL CARRO FÚNEBRE

Son las once de la noche:
Corrijo pruebas.—Repente
Sordo y lúgubre se siente
Un ruido como de coche.

Ay!... la imprenta de Rosete
Se convierte en un infierno:
Quien lanza un horrible terno,
Quien bajo un burro se mete.

En los semblantes se pinta
La turbacion mas intensa:
Deja el prensista la prensa,
Y el batidor de dar tinta.

Se estremece un operario
Y empastela una galera;
Pregunto la causa... Y era,
Era... el carro funerario!

De Buenos Aires la calle
Ha tomado por camino,
Y no hay en ella vecino
Que al sentirle no desmaye.

Y es tan singular su ruido,
Su tránsito tan sin tregua,
Que lo conoce á una legua
De distancia el mas dormido.

Por eso yo pediría,
En bien de aquel vecindario,
Que cambie el itinerario
Del carro la Policía.

SECCION MOSAICA.

Recomendamos la lectura del brillante artículo con que nos ha favorecido el Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes sobre la publicación de las obras poéticas de D. Francisco Acuña de Figueroa, y que insertamos en la primer página de este número.

Del mismo modo recomendamos la de la lindísima poesía del joven argentino D. Francisco Ortiz, que apenas cuente 19 años y revela ya sobresalientes dotes intelectuales y un gusto verdaderamente ático en el fondo y en la forma de sus composiciones poéticas. Tenemos algunas más con que nos ha favorecido el joven Ortiz desde Buenos Ayres y que iremos publicando en los números ulteriores

—o—

La abundancia de materiales no nos ha permitido hacer en los últimos números nuestra revista teatral; y á fé que el desempeño de los artistas dramáticos en las últimas funciones ha sido digno de elogio. Salvaremos á medias este compromiso dando aquí un parabién á Matilde y Carolina Duclos, á Ortiz, González, Enamorado y el impertérrito Fragozo,

—o—

Muy pronto volveremos á embriagarnos con la voz de Tamberlick, la Cassaloni y la Lorini, pues nos consta que en la presente semana tendremos una ó dos funciones líricas en que estos queridos artistas reaparezcan en las tablas do Solís á reanudar la cadena de triunfos un momento interrumpida.

¡Albricias Montevideo!

—o—

Hemos sido favorecidos con algunos artículos sobre economía política que empezaremos á publicar en el próximo número; son el fruto de una pluma hábil y revelan profundo estudio de la materia de que tratan.—Estamos seguros que nuestros graves lectores apreciarán su inserción en las columnas del *Eco*, que siempre acogerá con placer producciones de ese género, por ser las que más importan al bien del país.

También tenemos para los números siguientes varios interesantes artículos sobre algunas de las celebridades contemporáneas, publicados recientemente en París y que hemos traducido espresamente para las columnas del *Eco*.

—o—

Al llegar á esta altura, páreceme ya ver arrugar el entrecejo del lector.

—Pues qué! ¿nada de Tavolara en este número?

—Nada, amigo mío, nada absolutamente!

—¿Y á que se debe esta omisión? ¿Le habrá dado la fiebre, por desgracia?

—No os lo sabré decir á punto fijo: pero temo que esté efectivamente en cama, sino á causa de la fiebre, al ménos, en consecuencia de tanto latigazo y zurriagazo poético que ha recibido el infeliz en estos últimos días.

—¡Pobre Tavolara! . . .

—Es necesario perdonar algo á sus amigos.

—o—

Señor Redactor del *Eco* URUGUAYO.

Dignese Vd. dar publicidad en las columnas de su apreciable periódico, en contestación á la charada publicada en el número 14, firmada C. T., á la siguiente solución.

S. O. S.

J. C. B.

Al elogio que me hiciste
mandándome tu charada,
para dejarte pagada
la fama que allí me diste:
Permíteme si á la vez
de cumplido eres modesto
te diga has echado el resto
de ingenioso y de cortés.
Y ya que quieres mi mente
apurar con soluciones
poniéndola en confusiones
bien terribles ciertamente;
te diré: tres iniciales
si se escriben en un todo,
es decir, de aqueste modo:
J, C, B, son iguales,
de varios modos cambiadas
(lo aseguro, no lo infiero)
á las voces que pediste
en tu ingeniosa charada;
aunque algunas allí existen
que dejaste en el tintero.

Son tantas, y en tan crecido
número, que temeroso
me juzgases fastidioso
omitirlas he debido.
Tal mazamorra hay allí
de palabras, que á fé mía
el *Eco* (1) no bastaría
á repetirlas por mí!
Muy contento quedará
si tu picante charada
queda acaso desifrada
por J, por C, y por B.

(1) Voz incluida en la descomposición de las iniciales J. C. B.